UN LLAMADO Aprovecho esta celebración de Navidad para que todos podamos pedirle al Señor que nos ilumine en nuestra búsqueda de soluciones para los problemas de siempre. Como lo he compartido en otras ocasiones en el fondo de nuestros problemas parece que subyace nuestra propia falta de humanidad

Defender la vida

Por
Juan Valiente*

Con el año nuevo comenzamos en el país un período electoral más y siempre uno de los temas que sale en el debate es el del aborto. Es natural que personas quieran utilizar este tema para desacreditar. O estás en contra claramente o sos de los que condonan el asesinato. O dices ser pro-vida o sos de los que permiten que otros abusen de la vida de los más inocentes. Y así como el tema del aborto, también aparece la discusión acerca del matrimonio de los homosexuales y el uso de anticonceptivos.

Como miembros de la Iglesia conocemos su opinión. ¿Pero qué nos habrá querido decir el Papa Francisco cuando el año pasado nos dice que "no podemos seguir insistiendo solo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anticonceptivos"? Por supuesto que como hijos de la Iglesia intentamos todos los días hacer la diferencia en el marco de sus enseñanzas. Pero el Papa insiste: "Las enseñanzas de la Iglesia, sean dogmáticas o morales, no son todas equivalentes".

¿Cuál es nuestra principal misión en el mundo? Evangelizar. Compartir con todos que el Señor nos ama. Comunicar el anuncio que Jesús nos ha salvado. Y a veces parece que "la Iglesia se ha dejado envolver en pequeñas cosas, en pequeños preceptos (Papa Francisco)". Por supuesto que estamos contra el aborto y que creemos que el matrimonio es tierra sagrada y que debe unir a un hombre con su mujer en un proyecto de vida. Lo que sucede es que a veces nuestra pasión espiritual muere con estas afirmaciones.

¿Mostramos acaso la misma pasión por la vida de todos aquellos niños que ya nacieron? Si vamos a defender la vida, tenemos un reto más grande que solo los indefensos por nacer. Por ejemplo en el año 2011 el Programa Mundial de Alimentos (PAM) de Naciones Unidas informaba que uno de cada cinco niños sufre de desnutrición. Como país estamos condenando a cerca de un 20 % de nuestra población a no lograr desarrollar toda la potencialidad de su persona por sus efectos en el desarrollo físico y posterior rendimiento escolar.

Dios nos dio libertad para elegir el tipo de vida que queramos vivir. Pero en medio de esa misma libertad está la opción de dedicarnos al servicio de los demás, de comenzar a ver en el niño hambriento a nuestro hijo, en la anciana con frío a nuestra madre

Sí es cierto que existen organizaciones que hacen un trabajo fenomenal en el tema de la desnutrición, pero como país no llega este debate a alcanzar la relevancia de los otros. ¿Por qué no preguntamos acusadoramente a los candidatos qué piensan que haya salvadoreños que pasen o que mueran de hambre? ¿Por qué no demandamos con la misma pasión que hagamos algo serio como país para que tal situación desaparezca? Ya no solo por un tema de justicia, sino que de simple humanidad.

Tenemos el riesgo de estigmatizar a los que promovamos este tipo de discusión, como lo hicieron con Helder Cámara quien decía: "cuando alimenté a los pobres me llamaron santo; pero cuando pregunté por qué hay gente pobre me llamaron comunista". El reto de la vida debe motivarnos a una reflexión integral sobre el nivel de desarrollo humano que como país hemos alcanzado. No hay más alternativa que tener un país de primera para todos.

Aprovecho esta celebración de Navidad para que todos podamos pedirle al Señor que nos ilumine en nuestra búsqueda de soluciones para los problemas de siempre. Como lo he compartido en otras ocasiones en el fondo de nuestros problemas parece que subyace nuestra propia falta de humanidad.

Dios nos dio libertad para elegir el tipo de vida que queramos vivir. Pero en medio de esa misma libertad está la opción de dedicarnos al servicio de los demás, de comenzar a ver en el niño hambriento a nuestro hijo, en la anciana con frío a nuestra madre. Aprenderemos a ver en nuestro hermano sufriente al mismo Jesús y la Navidad habrá por fin llegado a nuestra casa y a nuestro país.

P.S. La entrevista completa al Papa Francisco la pueden leer en https://www.aciprensa.com/entrevistapapafrancisco.pdf.

*** Colaborador de El Diario de Hoy.**

TIEMPO SANTO En esta época de Navidad, es propicio recordar el milagro de la concepción y el nacimiento del Mesías, del niño Jesús; pero es aún más propicio auto-evaluarnos sobre esa manera de vivir, preguntarnos si es vana o no

Cristo, el Mesías

Por
Carlos E. Mena Guerra*

"Cristo", título griego traducido del hebreo Mesías, ambos significan "Ungido", Rey o Sacerdote signado con óleo santo.

Todos conocemos la historia de Jesús, al menos 60 % de la población mundial, y cada año se escribe en estas páginas acerca de la Navidad, la Natividad o Nacimiento del Mesías niño... ¡esto es bueno!, pero mejor es aún estar dispuestos a vivir el resto del año, acorde a las enseñanzas de ese hijo de Dios..., Dios mismo hecho hombre, enseñanzas escritas con mucho detalle en los evangelios de la Biblia.

El nacimiento de Jesús, sin duda alguna, es una realidad trascendental, de capital importancia para toda la humanidad, aceptada mayormente por la comunidad cristiana. Sin embargo ese nacimiento sobrenatural fue sólo el inicio de toda esta historia, inicio del cumplimento profético para el cual Jesús fue comisionado. Entre mucha de las enseñanzas y cátedras claves que Jesús impartió cuando adulto, durante su ministerio, y que permanece vigentes, trata sobre el tema de la "vana manera de vivir", entendiéndose por vana aquello falto de propósito, inútil, infructuoso o sin efecto, que no tiene fundamento o razón de ser; sin servir a los demás y mucho menos al propósito de Dios para la humanidad.

Estas enseñanzas fueron dirigidas por Jesús a personas comunes como pescadores, mercaderes, pastores de ovejas, amas de casa, carpinteros, panaderos, adolescentes y ancianos. Pero también las dirigió a personas notables como escritores, sacerdotes, cobradores de impuestos y gobernantes, porque todos necesitaban escucharlas. Pero por supuesto que el mensaje supremo de Jesús versó sobre la Salvación del ser humano, fundamentada en la fe.

En esta época de Navidad, es propicio recordar el milagro de la concepción y el nacimiento del Mesías, del niño Jesús; pero es aún más propicio autoevaluarnos sobre esa manera de vivir, preguntarnos si es vana o no.

Si así fuera, podemos aún corregir y procurar "amarnos unos a otros, como a nosotros mismos", servirnos mutuamente; actitud que traería enormes resultados benignos, positivos a las familias, en el trabajo, la comunidad y al país. Surtiendo efecto esto para el "hombre común" como para el "notable", porque los mensajes de Jesús no hacen acepción de personas, él nos entregó un mensaje de arrepentimiento genuino, de reconciliación, primeramente con Dios y consecuentemente con todas las demás personas.

Feliz nacimiento del Cristo, el Mesías, ese niño que creció, se hizo adulto y que vino para salvarnos de nosotros mismos, que estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. Amén.

*** Colaborador de El Diario de Hoy.**